

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Logroño, un mes UNA peseta - FUERA, trimestre, paga adelantado en la Administración TRES pesetas - Cuba y Puerto Rico, semestre DIEZ pesetas. - Países de la Unión Postal y Filipinas semestre CATORCE pesetas.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA RIOJA.

Será considerado como suscriptor todo aquele que no devuelva los números a la Administración del periódico.

Número suelto, 5 céntimos. Arasado, 10

LA RIOJA

DIARIO IMPARCIAL DE LA MAÑANA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

calle de Sagasta, número 25, bajos

TELÉFONO NÚMERO 7

Anuncios a precios convencionales. Comunicados a 1 peseta línea. No se insertará artículo alguno que no proceda de la redacción o colaboradores ya designados, los cuales deberán remitir los trabajos con su firma. Excepciones se comunicarán. No se devuelven los originales. No se publica los días siguientes a festivos.

PEREDA OCUJISTA

Muro de la Penitencia, 3, atrio. Consulta de la Facultad de París; Licdo. de la de Madrid CIRUJANO-OCULISTA

El pacto de los tagalos

Se han hecho referencias diversas de pacto entre el almirante Dewey y el cacique Aguinaldo. Ahora se ha publicado el documento que parece oficial y por él se ve que algunas referencias, si bien no eran exactas, se aproximaban algo a la verdad.

- 1.º Se proclamará la independencia de Filipinas. 2.º Se establecerá una República federal con un Gobierno designado por los insurrectos, nombrando interinamente sus miembros el general Aguinaldo. 3.º El Gobierno reconocerá una intervención temporal a las comisiones americanas y europeas que por de pronto designe el almirante Dewey. 4.º Se reconocerá el protectorado americano en las mismas condiciones que las que se fijan para Cuba. 5.º Los puertos de las Filipinas serán libres para el comercio universal del mundo. 6.º Se adoptarán medidas de protección contra la inmigración china para regular la competencia contra el trabajo de los naturales. 7.º Se reformará el corrompido sistema judicial existente, encomendando al principio la administración de justicia a oficiales legales europeos de competencia. 8.º Se declarará la libertad completa de la prensa y de la asociación. 9.º Habrá tolerancia general religiosa, pero se aceptarán medidas para la abdicación y expulsión de las Comunidades religiosas, que con mano tan fuerte se han impuesto, desmoralizando la actual administración civil. 10.º Se adoptará medidas conducentes a la explotación de los recursos naturales del país. 11.º Se facilitará el desarrollo de la riqueza pública con el desenvolvimiento de las minas y ferrocarriles. 12.º Se suprimirán los obstáculos existentes para el fomento de las empresas y la inversión de capitales extranjeros. 13.º El nuevo Gobierno conservará el orden público, quedando obligado a impedir toda rebelión contra los españoles. 14.º El elemento oficial peninsular será trasladado a otra isla segura y sana hasta que haya oportunidad para su regreso a España.

Sección de Haro

DESPUÉS DE LA ROMERÍA. En el cuadro de la mañana ya se notaba en las calles de Haro inusitado movimiento de carros y devotos del beato Felices. Por las partes había animación y bullicio, conluciendo a la alegría el tiempo agradable con sus obsequios a la naturaleza. Los unos presionando los carros, los otros sujetando hábilmente sus cabalgaduras, y todos aguardando exclusivamente de llevar en la buta, aunque escasen las provisiones, ofrecían un conjunto por todos simpático.

Ya montan y se dirigen camino de Bilibio, con la alegría pintada en el rostro, el pensamiento en la juega que van a correr y la imaginación ocupada en idear alguna diablura, con la que esperan desesperar a alguien.

Llegan al término de su viaje, oyen silenciosamente la misa que se celebra en la ermita del santo, salen, calientan lo que hayan llevado para confortar el estómago, se sientan en el suelo, comen lo que tienen gana, beben más de lo que pueden, bailan, se abrazan, ríen, corren, saltan, juegan, le piden algo al síndico, a este le llenan el diafraz de vino, si otro le quitan el almuerzo, al de más allá le birlan la pareja, y nadie se incomoda, no hay una persona que se dé por ofendida aunque le llamen yanki. En San Felices, como era carnaval, todo pasa, y eso que las bromas se dan a cara descubierta, ó todo lo más coquetera de vino.

La romería de Bilibio no es una de tantas verbenas como las que se celebran continuamente en Madrid. Allí, por ejemplo, se come, y se bebe, y se baila y se canta, pero todo es normal, acompañado. Hay alicientes artificiales, como el tío vivo, colampios, merenderos, etcétera.

Aquí es distinto: aquí nos lo tenemos que hacer todo; nos divertimos con nuestros propios recursos, con cosas exclusivamente nuestras, sin que se vea ni por un momento la mano del traficante. La música no va a San Felices a cumplir una obligación de mejor ó peor gana. Va porque sí, y cada músico es un romero más que come por dos y bebe por ciento y sopla por mil.

El sol calienta y abraza el cuerpo exteriormente; el vino hierve y fermenta y produce sus magníficos efectos en el interior, y el choque de estos dos elementos hacen que la cabeza arda y los pies tracen curvas inconscientemente...

Se transmite la orden de regresar. Todos se apresuran a poner en condiciones sus vehículos ó medios de locomoción, engalanándose con ramajes, así como sus cuerpos, y abandonan en deliciosos desorganización aquel campo que durante unas horas ha sido el templo de Baco, Tersipsores y Apolo. La orgía, la bacanal ha terminado.

Ya vuelven, alegres como unas castañuelas, rebobando felicidad por todos sus poros; el estómago fortalecido, la cabeza llena de vapores, la bota... pez con pez.

Llegan al puente, y allí hacen alto, porque hay que esperar a que se formen las cabalgatas y a que den las doce, y entonces toca la banda un pasa-calle, las campanas lanzan al aire sus alegres sonidos, los cohetes cruzan el espacio en número considerable atronando los oídos con sus estallidos formidables, el olor de la pólvora excita los ánimos ya de suyo exaltados, el síndico del Ayuntamiento, caballero en bríos corcel, y empujando el pendón del santo, marcha a la cabeza, los rumberos, confundidos con ellas, y tan apretados que un movimiento de cualquiera dá al traste con el punto de apoyo de todos los demás, van en carros, caballos, burros y machos; dan dos vueltas por la plaza principal de la ciudad, y se dirigen a la de toros, donde termina la fiesta soltándose dos ó tres vacas bravas que proporcionan unos cuantos turbos y hacen el milagro de quitar bastantes borracheras.

Esta es, a grandes rasgos, nuestra romería; pero vería, estar en ella, gozar de sus placeres, ver como allí desaparecen las clases para ser todos iguales, grandes y chicos, pobres y ricos, encanta.

Esto no puede pintarse. Es preciso presentarlo.

NOTICIAS. Durante la romería de Bilibio, un muchacho de 16 años llamado Félix Marroquín, inflrió a otro de su misma edad apodado Baychú, una herida de poca consideración en la espalda.

—0—

Ha regresado de los baños de Fuente Caliente, el concejal y primer teniente de alcalde del Ayuntamiento de Haro, don Arturo Marcelino. Sea bien venido.

A la corrida de vacas del día de San Pedro asistió bastante público.

Los animalitos proporcionaron sendos porrazos a los aficionados que se sintieron toreros, cansados uno de estos, natural de Briñas, una herida en la sien, a consecuencia de la caída que sufrió al saltar la barrera.

El herido fué trasladado al hospital, después de curado de primera intención en la enfermería de la plaza, continuando algo mejor, aunque la herida es de pronóstico reservado.

Ha sido aplazada hasta la semana próxima la publicación del periódico local El Orden. Según nos dicen, será biseptanal, publicándose los jueves y domingos.

Ayer dió principio en la parroquia de Santo Tomás, el triduo en honor del Corazón de Jesús, que se verifica a las siete de la tarde.

El domingo se celebrará una misa y rosario, tomando parte la orquesta del maestro Ibáñez.

Llamamos la atención del señor Alcalde acerca del estado en que se encuentran las alcantarillas, pues por algunas calles no puede pasarse por el pestífero olor.

Ahora es la época de limpiarlas, con lo cual se evita el que tengamos alguna epidemia. También sería conveniente girar una visita a las casas que tienen cuadras.

Y qué se hizo del sonero referente a la alcantarilla de la calle de D. Ciriaco Aranzadi? —Aguilera.

LAGUARDIA

Las faenas del agosto han dado principio en esta villa, las piezas de cebada se hallan ya segadas y los dorados haces se ven en las eras para ser trillados.

El trigo comienza ya a dorarse y en breve dará principio la siega, de la que se espera un hermoso resultado.

Las viñas aquí en estado immejorable; en algunos puntos circunvecinos se ha apedreado el fruto y el daño ha sido grande, especialmente en Lapuebla de Labarca.

El tiempo fresco y desapacible, más bien que en junio pasado, así como en aquellos días desagradables de marzo, en los cuales los grandes vendavales nos azotan con fuerza.

Con motivo de haber bordado la bandera de este villa, el Ayuntamiento obsequió en la tarde del domingo a las señoras Paquita y Julia Migueloa, Luz de Andrés, Margarita Rabanera, Asunción Iradier y María González, con un espléndido refresco que tuvo lugar en la sala de sesiones de este municipio.

Con dirección de Pradolungo, han salido en el día de hoy de esta villa, nuestro querido amigo el registrador de la propiedad de este partido don Angel Antonio Mata y su señora esposa. Feliz viaje.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano del ilustrado señor juez de primera instancia de Arnedo don Bruno Saravia González, el cual permanecerá al lado de su familia en esta villa algunos días; le acompaña su sobrina la elegante señorita María González. Bien venidos.

El lance personal de que eran protagonistas...

tas las señoras don Nicolás Irazu y don Justino Migueloa, ha sido ventilado amistosamente por intervención de amigos de ambas partes que con oportunidad suma supieron tranquilizar los ánimos. Les felicitamos.

El joven Abogado de Haro, don Angel de Canzano, se ha incorporado en las listas del partido para ejercer su profesión en el mismo.

Ha salido con dirección a Yécora, nuestro querido amigo don Ramón Sarraide, hijo del ilustrado médico de aquella villa, don Angel Sarraide. —Castro.

LOS CARLISTAS

La Epoca ha recibido un telegrama de su corresponsal en París, habiéndole de los preparativos carlistas.

Nos parece la versión inverosímil, pero como estas noticias han llamado la atención, nos creemos en el deber de trasmitirlas a nuestros lectores, sólo a título de información.

«Parece en efecto, que desde el principio de la guerra con los Estados Unidos sabía el Gobierno español que los yankees se proponían promover en la Península agitaciones que llegarán a producir una verdadera cuestión de orden público.

Al efecto, se dice que intentaron, primeramente, dirigirse a los republicanos; pero pronto cambiaron de rumbo, no sólo porque se les aseguró que esos partidos apenas disponen hoy de masas, pudiendo comprometerse únicamente a levantar partidas que durarían en el campo el tiempo necesario para ser batidas por la Guardia civil, sino porque no les inspiró confianza la persona que les hizo proposiciones.

Pensaron entonces —según los informes a que me voy refiriendo— en los carlistas, considerando que estos elementos podrían serles más útiles, por contar con mejor organización, estar acostumbrados muchos jefes a la lucha y teniendo en cuenta que don Carlos había ofrecido como vengador (i) y redentor del país para el caso de que se concertara una paz vergonzosa.

Claro está que no hay que hacer al partido carlista ni al partido republicano la injuria de creerles capaces de aceptar el menor ofrecimiento de los enemigos de España. Uno y otro son partidos españoles, y si se propusieran alterar el orden público, lo harían en la creencia de que con un intervención iban a salvar al país; nunca con el propósito de contribuir deliberadamente a su ruina.

Pero... aquí entra lo que inventan fantásticamente a lo que seguramente han podido averiguar personas que huyen de'gado. Dicen éstas: el diaero yankee jamás podría llegar directamente a manos de los carlistas. Pero ¿no sería de temer que llegara indirectamente?

¿Podrían servir acaso de intermediarios los legitimistas franceses, que saben que en Francia nada pueden intentar, pero que nunca pierden la fé en sus ideales? Lo cierto es que se asegura haberse hecho compras de fusiles que éstos han entrado en España, metidos en sacos de patatas.

A todo esto que por aquí se dice y se suurre, oponen en la Embajada de España la más terminante negativa.

Pueden ustedes, sin embargo, y ahora vuelvo a hablar por cuenta propia, averiguar ahí si algunos gobernadores de provincias fronterizas han seguido la pista a algunas de esas introducciones de armas; si el Gobierno español conoce ya los puntos en que se hallan algunos de esos fusiles, y si es cierto que está complicado en el asunto un carlista, fanático partidario del Pretendiente.

Un carlista que goza de verdaderas simpatías en esta colonia española y que estaría dispuesto a volver a la lucha en cuanto comenzara la guerra civil, me decía hablando de esto:

«En verdad que nosotros tenemos muchos nuestros preparativos; pero los tenemos hechos desde hace tiempo, aun cuando se les imprimiera mayor actividad desde hace un año.

El marqués de Cerralbo ha perfeccionado la organización militar de un modo notable. En muchos sitios de España están dispuestos los jefes, oficiales y soldados, y hasta se han pasado revistas y se han hecho ejercicios, llevando los mozos palos en vez de fusiles. Pero todo esto es anterior, muy anterior a la guerra con los Estados Unidos y al interés que los yanquis pudieran tener en auxiliarnos. Desmienta usted en absoluto, de la manera más rotunda y terminante, que los carlistas hayan recibido ese dinero y que sean capaces de recibirlo. Eso es una infamia. Solamente aceptaríamos el concurso de los que profesan las mismas ideas que nosotros.»

PREPARÁNDOSE

Asegura El Tiempo que una persona cuyos informes han sido siempre verídicos, le ha proporcionado datos de las defensas que el enemigo establece en Manila.

«Los norteamericanos han fortificado a Corregidor, artilandolo con parte de los cañones de sus barcos, con los de Sabic, con los de Cavite y con varios que han recibido hace ya tiempo desde Hong-Kong, en donde los tenían preparados hacia más de seis meses, y que han sido transportados por el Esmeralda, el Zafiro y otros barcos ingleses comprado por los Estados Unidos.

Además, han podido aprovechar algunos cañones de los barcos de guerra españoles naufragados en Cavite, cañones que han sido extraídos por buques y arreglados en el arsenal de Cavite y en los talleres del varadero de Cañacao.

En otras cartas se habla de grandes trabajos de defensa realizados en Mariveles, y creen las personas que escriben que son los emplazamientos para los cañones que esperan recibir en la primera expedición militar que llegue de los Estados Unidos.

Por lo que se deduce, se preparan los yankees para lo que nosotros no sabemos prepararnos.

Hasta ahora no han realizado ninguna obra en la parte de Corregidor que mira a Boca Grande, ni en la boca de Cavite, que, con Corregidor, forma la anterior entrada de la bahía de Manila.

ILO-ILO

capital del archipiélago filipino

La escuadra Cámara irá a Ilo-Ilo. (Noticia del Diario de Avisos de Zaragoza)

Noticia semejante debe causar impresión gratísima en los españoles; quizá desde abril acá no haya pensado más oportunamente la Metrópoli al ocuparse de sus colonias hoy en situación tan apretada como crítica. Sea calificativos de nuestro don Práxedes y del general Carver, y hay que aceptarlos.

Los telegramas del general Rios, gobernador P. M. de Ilo-Ilo, y cartas recibidas de esta novísima ciudad, vía Singapore, que alcanzan al 12 de mayo, fecha que se conocía el desastre de Cavite, confirman la lealtad del visayo y el entusiasmo de los habitantes de la portentosa isla de Negros, la Cuba filipina y de las islas y provincias limítrofes.

está en primer término es el príncipe Erzeroum. Hace próximamente tres semanas que llegó París para cumplir una misión de su soberano el sultán, mandada con mucho empeño por nuestro embajador. Es, según parece, inmensamente rico, y gasta sumas fabulosas. Su hotel de los Campos Eliseos es el punto de reunión del mundo que se divierte; allí hay todas las noches fiestas sardanapalescas. Sus entusiastas cortesanos que son muy numerosos en esta ciudad, en que tanto pujan la magnificencia y la extravagancia; sólo le conocen por «El Rey de París». Es muy inteligente, se interesa por todo, se ocupa de política. — ¡Oh! es partidario del electicismo — patrocina ciertos periódicos, y qué más? podría ver alrededor suyo al diputado Vorney, hijo el reputado senador que nos gobierna. Se encuentra muy satisfecho de su posición y muy dichoso al poder profr que puede entenderse con los príncipes extranjeros falta de príncipes nacionales. La policía está a su disposición. En resumidas cuentas, que es el hombre a la moda «El Rey de París», mejor dicho... Va casi siempre acompañado de su secretario, que es el inglés que está en la izquierda al John Maswell, y de su banquero, que es aquel otro, un francés del Mediodía, que maneja, según parece, los capitales con una destreza inaudita, y que está en camino de llegar a ser en la Bolsa de París una potencia. De este triunvirato cuentan una porción de anécdotas que hacen el gasto en la ecónica cotidiana...

la sala, y con los anteojos en la mano empezó a curiosear hasta los rincones más ocultos de los palcos. Junto a él acababan de sentarse un joven muy alto y rubio, con tipo inglés, interesante y avarosado; después un personaje oficial conocido de todo París, hijo del presidente del Consejo de ministros, y que era la providencia de todos los extranjeros ricos que venían a instalarse en Francia por un tiempo determinado y que se mostraban deseados de distinciones y de honores oficiales. Detrás de estos personajes bullía, en medio de cuatro ó cinco personas, un hombre bajo, rubio, vivo, fogoso, medio jorobado, cuyos ojos pardos y movibles centelleaban como dos diamantes negros.

La atención de Regina se distrajo desagradablemente con la llegada de aquellos personajes en el mismo momento en que la orquesta empezaba uno de los más deliciosos motivos de la partitura, y su inquieta mirada se dirigió al palco que acababa de ocuparse. Volvió a mirar con mucha insistencia poseída de una especie de espanto.

A pesar del feo con penacho adiamantado, del traje oriental y del porte altanero de aquel que ocupaba el sitio preferente del palco, no pasó inadvertido para Regina el reflejo azul de profunda melancolía que brillaba en los ojos de aquel hombre. Podía cambiar la armonía de sus facciones, el color de su cabello, el sonido de la voz; pero su mirada era inmutable. Aquella mirada maliciosa era indefectiblemente la del falso Pedro Nazoff, la del asesino Rodrigo... Se asustó tanto al verle, que se acordó sin que notase su temor y su turbación. Cuando hubo dominado la repulsiva emoción que le había sobrecogido, oyó que Armando Lesparre, que estaba muy al corriente de las novedades parisienses, daba a su amigo Pascual detalles concernientes a los personajes cuya bulliciosa entrada había casi interrumpido la presentación. Le rogó que se los refiriese a ella.

— ¡Ay, señora! yo no hago más que repetir lo que dicen los periódicos y leyendas mundanas. Ese joven que

Y añadió con gracia infinita. — Mucho he reflexionado, creí, sobre la situación en que la Providencia me ha colocado. Sé que soy leal y tanto, que os he descubierto mi vida entera. Ahora me conocéis mejor que yo. Estoy solo; terribles amenazas pesan sobre mi cabeza; no quiero que me roben ni que maten a mi hijo. Quiero para ella un protector ilustrado, amante, capaz de formar su alma y de aleccionarla contra las luchas crueles de la vida. Si no me he engañado, si vos sois este hombre, Pascual, he aquí mi mano...

— ¡No, — exclamó él en un transporte de entusiasmo; no me os habéis engañado! Si; será todo cuanto habéis pensado de mí... Los nombres de Regina y Ciria están confundidos en mi corazón... ¡A ella la amo en vos y a vos os adoro en ella...

— Gracias; me obligáis a ser muy orgullosa y muy feliz. Después, dijo precipitadamente, cogiéndole el brazo: — ¡Venid ahora, a ver si aún se acuerda de vos!... Y sin pronunciar más palabras, estremecidos ambos por una indecible emoción, entraron por el paseo de narrajes que conducía a la casa.

En medio del césped, y custodiada, sin que ella notase, por el litúrgico Zano, la señorita Clara trabajaba con empeño en iluminar un gran dibujo, colocado en el caballete. Al oír crujir, con las pisadas, la fina arena del paseo, volvió la cabeza con la ligereza de un pájaro. Después, tirando sobre la hierba pinceles y colores, se fué hacia el joven, gritando con voz cristalina:

— ¡Oh, mi buen amigo Pascual!... ¡Ya me había dicho mamá que vendrías! Deliciosamente enmudecido, maravillado de verla tan fresca, tan sonriente y bonita, Pascual levantó con ligereza en sus brazos a la niña y la abrazó contra su corazón. Ya ella la había cogido por la mano, tiraba de él: — Venid a que os enseñe... venid pronto. Lo llevó delante del caballete, le enseñó su obra con orgullo... ¿verdad?

Y añadió con gracia infinita. — Mucho he reflexionado, creí, sobre la situación en que la Providencia me ha colocado. Sé que soy leal y tanto, que os he descubierto mi vida entera. Ahora me conocéis mejor que yo. Estoy solo; terribles amenazas pesan sobre mi cabeza; no quiero que me roben ni que maten a mi hijo. Quiero para ella un protector ilustrado, amante, capaz de formar su alma y de aleccionarla contra las luchas crueles de la vida. Si no me he engañado, si vos sois este hombre, Pascual, he aquí mi mano...

— ¡No, — exclamó él en un transporte de entusiasmo; no me os habéis engañado! Si; será todo cuanto habéis pensado de mí... Los nombres de Regina y Ciria están confundidos en mi corazón... ¡A ella la amo en vos y a vos os adoro en ella...

— Gracias; me obligáis a ser muy orgullosa y muy feliz. Después, dijo precipitadamente, cogiéndole el brazo: — ¡Venid ahora, a ver si aún se acuerda de vos!... Y sin pronunciar más palabras, estremecidos ambos por una indecible emoción, entraron por el paseo de narrajes que conducía a la casa.

En medio del césped, y custodiada, sin que ella notase, por el litúrgico Zano, la señorita Clara trabajaba con empeño en iluminar un gran dibujo, colocado en el caballete. Al oír crujir, con las pisadas, la fina arena del paseo, volvió la cabeza con la ligereza de un pájaro. Después, tirando sobre la hierba pinceles y colores, se fué hacia el joven, gritando con voz cristalina:

— ¡Oh, mi buen amigo Pascual!... ¡Ya me había dicho mamá que vendrías! Deliciosamente enmudecido, maravillado de verla tan fresca, tan sonriente y bonita, Pascual levantó con ligereza en sus brazos a la niña y la abrazó contra su corazón. Ya ella la había cogido por la mano, tiraba de él: — Venid a que os enseñe... venid pronto. Lo llevó delante del caballete, le enseñó su obra con orgullo... ¿verdad?

